

LA CHIRIMIA.

PERIODICO GENERAL

Sale á luz el sábado de cada semana.

Precio de suscripción.....\$1 trimestre.

Número suelto.....10 cts.



ORGANO DE LOS INTERESES
DEL PUEBLO
COSTARRICENSE.

ADMINISTRACIÓN... Imprenta de la Paz.

EDITOR Y PROPIETARIO

Rafael Carranza.

San José, 10 de abril de 1886.

ADMINISTRADOR

Leónidas Carranza.

LA CHIRIMIA.

Toda la prensa ha saludado ya, con júbilo y entusiasmo, al ciudadano don Bernardo Soto por la altísima confianza que el pueblo ha depositado en él al elegirlo Presidente de la República. Nosotros no hacemos mas que unirnos á ese saludo, tan honroso como merecido, y con esto apenas cumplimos con nuestro deber de ciudadanos amantes del bien de la patria.

Las páginas de la historia de Costa Rica no registran un hecho tan significativo como el que acaba de realizarse: una votación unánime en favor de un joven patriota para regir la primera magistratura de la nación, es en verdad un acontecimiento que demuestra, con exactitud matemática,—permítasenos la expresión,—la sensatez y natural criterio del pueblo costarricense.

El programa del gobierno del Gral. Soto, debe ser alabado no ya por la baja adulación y servilismo que causan náuseas, sino por todo ciudadano digno que, sin interés al presupuesto nacional, sepa hacer justicia al verdadero mérito.

Ese programa lo ha realizado él con hechos que le hicieron acreedor á ocupar un puesto distinguido entre los beneméritos de la patria. En efec-

to, el General Soto, primero como Ministro y como Presidente de la República después, demostró lo acendrado de su patriotismo y la elevación de su espíritu, educado en la escuela de la *nueva idea*.

Él busca con esmero á los jóvenes ilustrados, de quienes desea rodear su Administración política; pero tampoco desecha los consejos y servicios de los ancianos de buena voluntad.

Colocar en su lugar el *elemento nuevo* de la sociedad, puesto que de ese elemento depende la suerte futura de Costa Rica,—he ahí uno de los principales pensamientos que el General Soto está llevando á cabo.

Lástima que ese pensamiento no haya sido comprendido por alguna provincia; ó que algunos de los agentes del Gobierno,—ultramontanos en el fondo y liberales en la forma,—hayan aparentado no comprenderlo, valiéndose de una política maquiavélica para hacer triunfar sus caprichos y pasiones personales, defraudando así en parte las nobles esperanzas del digno Jefe de la Nación.

11 de Abril de 1856.

En la primavera de la vida apareció horrible tempestad.

Vivíamos con lozanía que recapacita, con tranquilidad que mueve, con honra que impone respeto.

Errores ajenos nos pusieron en el caso de reconocer nuestros propios errores.

Nuestra hermana Nicaragua, víctima de los resabios del pasado y de la ligereza de aspiraciones infundadas, era el núcleo del germen de muerte de nuestra autonomía.

Audaz aventurero armado de inteligencia bastante para conocer las debilidades de la situación de Centro América y de los elementos que la debilidad de una gran nación le permitió procurarse, osó poner el pié invasor en el sagrado suelo de la Patria.

Costa Rica no había tenido escuela militar, no tenía elementos bélicos. La vida patriarcal que era su vida, solo le había permitido conocer la justicia y el valor; y con la coraza de la dignidad, á la voz de su digno Mandatario, voló al campo del honor.

Cruentos sacrificios se consumaron. Santa Rosa fué el hermoso teatro del primero; para describirlo se necesita la inspiración del poeta. Rivas fué el sangriento teatro del segundo, en donde el valor brilló en todos los hijos de Costa Rica que allí se hallaban, estimulado sublimado por el más acendrado patriotismo.

No teníamos militares, no obstant: que debido á la rectitud del Jefe de la Nación, el soldado tenía el rifle en su casa y conocía su manejo y uso

porque el Jefe no tenía miedo de que sus mandantes le pidieran cuenta de su conducta.

Ni elogio ni censura queremos hacer. Elogio, porque no tenemos espacio bastante para la lista del nombre de los patriotas que lo merecen, y porque está grabado en la conciencia de todos; censura, por que las faltas cometidas fueron consecuencia del tiempo; faltas cuyo recuerdo, nos impone la obligación de prepararnos para precaberlas, librándonos de la posibilidad de que los hijos de nuestra patria se hallen de nuevo en las condiciones en que se vieron en 1885.

Pero no podemos prescindir de mencionar dos nombres que por la condición de alto magistrado el uno, y de sencillo hijo del pueblo el otro, creemos que pueden considerarse como los extremos de la cadena de la gloria que envuelve á Costa Rica en Rivas el 11 de Abril de 1856:

Juan Rafael Mora
Juan Santamaria,

El último cayó en el campo del honor. El primero, en una calle pública de Puntarenas, y un transeunte de juicio severo que pasaba por el lugar que recibió su primera sangre, escribió sobre una piedra que en él colocó, lo siguiente:

¡Viajeros! Detened vuestros corceles!
No profundis osados esta loza,
Aquí de Rivas el héroe y Santa Rosa,
Guarda con sus restos sus lanzales!

Su muerte prematura no os asombre
¡Es destino fatal de los humanos!
Hizo el bienestar de sus hermanos
Y á Costa Rica dió gloria y renombre.

Esperamos que la pléyade
de héroes de aquella época, nos
perdone la mención de otros
dos nombres:

JOSE MARIA GAÑAS
JUAN ALFARO ROIZ.

El juego.

Esta faz de la gangrena social,
se hace sentir entre nosotros con
una perseverancia, con una in-
sistencia tales que nos obligan á
llamar la atención del Poder á
efecto de que tome las medidas
convenientes para destruir lo
que tiene de corrosivo.

Nuestros estimados colegas en
la prensa han levantado ya su
autorizada voz sobre este asunto
de trascendencia vital y nosotros
nos proponemos colaborar en tan
útil labor.

El juego es malo, es corruptor.
Esta verdad está reconocida
en todos los tiempos y en todos
los lugares.

¿Preciso es destruirlo? ¿Posi-
ble es hacerlo?

Cuestiones gravísimas son es-
tas que no nos atrevemos á re-
solver.

Pero con plenitud de concien-
cia aseguramos que es posible
matar la raíz del mal.

No somos médicos, pero nos at-
revemos á decir que la preven-
ción evita la enfermedad y en la
escuela aprendimos, que: *satius*
est intacta jura servare, quam vul-
nerata causa remedium querere.

Un joven progresista, á quien
no obstante ser joven, por su
mérito indiscutible, la Nación
exponéame ha llamado pa-
ra que rija sus destinos, no pue-
de menos que fijarse en que la
moralidad es la base del bien y
que sin ella su misión es irrea-
lizable.

El juego es malo. El Jefe de
la Nación lo conoce. Nosotros
queremos ayudarlo á destruirlo
aunque nuestro esfuerzo, por pe-
queño, no tenga medida.

Personas muy respetables han
creído que el juego se combate
con suceso por medio de la fuer-
za de la autoridad; y otras, no
menos respetables, pretenden
que el mejor modo de combatir
tan lamentable calamidad públi-
ca, es exponerla á la luz de la li-
bertad, bajo la inspección de
la ley.

Creemos que una de las dos
cosas debe hacerse. Que en la
ejecución de la primera de nues-

tras indicaciones debe proceder-
se con imparcialidad absoluta y
no hacer diferencia entre Isidros
y Chilenos.....y si se persigue al
uno, perseguir al otro.

La condición esencial de esta-
bilidad es la justicia; la segunda
es la perseverancia en practi-
carla.

Si no se resuelve llevar á la
práctica la primera de nuestras
indicaciones, matar el mal por
la fuerza, sino que se prefiere la
teoría científica que trae la doc-
trina de matarlo por la exhibi-
ción de su fealdad, esperamos
que el joven progresista Jefe de
la Nación, dicte cuanto antes las
providencias del caso.

En una serie de articulitos se-
guiremos ocupándonos de otros
males sociales que porque sus
consecuencias pesan sobre nos-
otros, deseamos que nadie los
sufra.

REMITIDOS

La verdad.

San José, 5 de abril de 1886.
Sr. Lic. don Rafael Odio.

P.

Muy señor nuestro:

Suplicamos á Ud. se sirva de-
cirnos al pié de la presente qué
parte tomamos nosotros y cuál tó-
mó don Santiago Millet en los
trabajos topográficos practicados
por orden y bajo la dirección de
Ud. para el levantamiento del
plano de los distritos escolares de
esta provincia. No ha dejado de
causarnos extrañeza el hecho de
que el Sr. Millet ande ostentando
á todo el mundo una certifica-
ción extendida por Ud. en la cual
se dice que Ud. quedó satisfecho
de los trabajos del referido señor
Millet.

Esperando se sirva autorizarnos
para hacer de su contestación el
uso que nos convenga, nos es gra-
to suscribirnos de Ud. muy aten-
tos servidores,

MANUEL E. MONGE.

V. GÓLCHER.

Señores don Víctor Gólcher
y don Manuel E. Monge.

P.

En contestación á la atenta an-
terior me es grato manifestar á
Uds. que los trabajos de medida
para el plano de los distritos es-
colares, fueron practicados casi en
su totalidad por Uds. dos, y que
don Santiago Millet cooperó como
auxiliar del Sr. Gólcher en la
medida del camino de San José á
Aserrí y con igual carácter de
auxiliar trabajó algo en mi des-

pacho, levantando el plano que
conduce de San José á San Mi-
guel de Desamparados.

La certificación que dí al Sr.
Millet dice la verdad, esto es, que
yo quedé satisfecho de su trabajo,
el cual,—aunque de muy poca
importancia comparado con el de
Uds., y el de otras personas que
me ayudaron,—fué también de
alguna utilidad.

Pueden Uds. hacer de esta con-
testación el uso que les convenga,
y me repito su muy atento

servidor,

RAFAEL ODIO.

Signe Liberia.

Sr. Redactor de "La Chirimia"

Obligado por la necesidad es-
tuve estos días en la capital de mi
provincia.

Muy bravo está nuestro señor
Governador y Comandante: lo de-
muestra la rudeza de su gesto, la
ligereza de sus palabras, y cierto
acento de violencia que se advier-
te fácilmente en sus acciones. Ha
olvidado casi por completo su ca-
rácter agradable y festivo, y ha
tomado un aspecto grave, serio,
meditabundo: parece una estatua
que anda. La actitud de los ami-
gos de Rivera le tiene muy desa-
gradado: no quieren ellos virar, y
no seguir su ejemplo es cosa que
lo trastorna. Sin duda alguna, es-
tos malditos Riveristas, que Dios
confunda, son los responsables de
tanto enojo. Lloran como inconsolable viuda, porque no les reci-
bieron sus votos en la pasada elec-
ción, levantan "informaciones que
atestiguan la culpabilidad de los
opresores, hablan, denuncian á
gritos los escándalos cometidos, y
lo que es peor todavía, no dan
traza de conformarse con la volun-
tad del Sr. Governador: razón tie-
ne éste de estar tan contrariado.

También la Municipalidad está
contribuyendo poderosamente á
que el termómetro del cuartel su-
ba en proporciones alarmantes.
Este Honorable Cuerpo, compues-
to de jóvenes orgullosos, que tie-
nen decidida entereza y concien-
cia de su deber, ha dado en creer
que es independiente, y que por
tanto puede nombrar sus emplea-
dos y disponer de sus fondos sin
consultar si sus disposiciones re-
sienten la exquisita sensibilidad
de algún elevado personaje. Tal-
vez sea por estos procedimientos
que, espíritus timoratos, que todo
lo ven color de muerte, presuman
que nuestro Governador, con el
noble propósito de enmendar á
los Sres. Municipales, va á enviar-

los á distintos puntos: uno al Li-
món, otro á San Lucas y el que
queda al otro lado de la frontera.

—Yo no soy de esa opinión.—Su-
cede ciertamente que él, debido á
las fuertes irritaciones que tanto
alteran su idiosincracia, hace de
vez en cuando demostraciones po-
co pacíficas; pero no hay que te-
mer, porque aunque experimente
los vértigos de la cólera, no per-
derá del todo su calma habitual
ni olvidará lo que debe á su posi-
ción. Por otra parte, creo que á
pesar de la elasticidad de nues-
tras leyes, éstas no estiran lo su-
ficiente hasta el punto de autori-
zar á un simple Governador que
disponga el exterminio de todo un
Ayuntamiento.

Estos jóvenes, señor Redactor,
que están dando tan levantados
ejemplos, son, á mi juicio, de pasta
superior á la de ciertos viejos que
yo conozco, quienes apenas ven
un entrecejo arrugado, andan por
ahí, sumisos y arrepentidos, pi-
diendo perdón por las culpas co-
metidas. Aquellos miran las ame-
nazas con estoica indiferencia: es-
toy seguro que por satisfacer su
deber y probar su rectitud se de-
jarían llevar con gusto á las mor-
tíferas palyas del Atlántico ó á la
isla de San Lucas.

Estoy en un todo con mi Co-
mandante y Governador cuando
asegura que su revólver es nues-
tra constitución, y que las tales
mayorías de que tanto blazonan
Rivera y sus amigos son, sus sol-
dados. Me parece que pensar así
es más expedito y más práctico; y
él que de ladino se pasa sabe bien
dónde le aprieta el zapato, juzgan-
do por consiguiente que opinar
de otro modo es lo que nuestro a-
migo don Hilario Granza llama
con notable propiedad *pan i pli-*
nas, ton i teras.—En lo que no
soy de su opinión y lo que me he
preguntado más de una vez, es,
por qué razón mi señor Governador,
hombre viejo ya, (porque no
es de ayer) con el caudal de cono-
cimientos que da la experiencia,
dotado de indisputable sentido co-
mún, no trata de calmar los áni-
mos, sino antes bien parece em-
peñado en mantener las divisio-
nes, lanzando bravatas ofensivas,
persiguiendo, como á bestias fero-
ces, á sus opositores para filiarlos,
hacerlos jueces de paz, ó molestarlos
de otros modos. A veces
creo en el fatalismo musulmán,
pienso que todo está resuelto de
antemano por una voluntad supe-
rior é incontrastable; y me parece
que el poderoso Alá ha decreta-
do desde abeterno que los pobres
guanacastecos no hemos de ver
nunca el sol claro.

Amén.

Bagaces, abril 3 de 1886.

VARIEDADES

El latín de una limeña.

Sabido es que, en el sistema de adalación antigua, entraba por muchos el hacer perder á los muchachos tres ó cuatro años en el estudio de la lengua de Cicerón y Virgilio: y, á al postrar, se quedaban sin saber á derecha el latín ni el castellano.

Preguntábase un chico al autor de sus días.

—Papá ¿qué cosa es el latín?

—Una cosa que se aprende en tres años y se olvida en tres semanas.

Heineccio con su "Metafísica" en latín, Justiniano con su "Yustituta" en latín, é Hipócrates con sus "Aforismos" en latín, tengo para mí que debían dejar poco jugo en la inteligencia de los escolares. I no lo digo por que piense, ¡Dios me libre de tal barbaridad! que, en los tiempos que fueron, no hubo entre nosotros hombres eminentes en letras y ciencias, sino porque me escarabajea el imaginarme una actuación universitaria en la cual se leía, durante sesenta minutos, una tesis doctoral, muy aplaudida siempre, por lo mismo que el concurso de domas y personajes no conocía á Nebrija ni por el forro, y que los mismos catedráticos de *Scoto* y *Digesto Viejo* se quedaban, á veces, tan á oscuras, como el último motilón.

Así, no era extraño que los estudiantes saliesen de las aulas con poca sustancia en el meollo, pero muy cargados de ergotismo y muy pedantes de lengua.

En medicina, los galenos á fuerza de latinajos, mas que de recetas, enviaban al prójimo á pudrir tierra.

Los enfermos preferían morir en castellano; y de esta preferencia en el gusto nació el gran prestigio de los remedios caseros y de los charlatanes que los propinaban. Entre los medicamentos de aquella inocentona edad, ninguno me hace más gracia, por lo barato y expeditivo, que la virtud atribuida á las oraciones de la doctrina cristiana. Así, al atacado de un tabardillo le recetaban una "salve" que, en el candoroso sentir de nuestros abuelos, era cosa más fresca y desirritante que una orchata de pepitas de melón. En cambio, el "credo" se reputaba como remedio cálido, y era mejor sudorífico que el agua de borrajas y el "gloriado." Y dejen en el tintero que los "evangelios," aplicados sobre el estómago, eran una excelente cataplasma; y nada digo de los panecillos benditos de San Nicolás, ni de las jaculatorias contra el mal de siete días, ni de los globulillos de cristal, que vendían ciertos frailes, para preservar á los muchachos de eucanjamiento ó de que los chupasen brujas.

En los estrades de los tribunales, la gente de toga y garnacha zurcía los alegatos mitad en latín y mitad en castellano, con lo cual amén del batibarrillo, la justicia, que de suyo es ciega, sufría como si le batieran las cataratas.

Tan á la órden del día anduvo la lengua del Lacio, que no solo había latín de sacristía sino latín de cocina; y la prueba de ello es lo que se cuenta de un Papa que, fastidiado de la "polenta" y de los "Macarroni," aventurose un día á comer cierto plato de estas tierras de América, y tan sabroso hubo de parecerle á su santidad, que perdió la chaveta, y olvidándose del toscano, exclamó en latín.

"Beati indiani qui manducant pepiani."

Reprendiendo cierto Obispo á un clérigo que andaba armado de estoque, disculpóse éste alegando que lo usaba para defenderse de los perros. Pues para eso, replicó su Ilustrísima, no necesitas de estoque, que con rezar el Evangelio de San Juan libre estarás de mordeduras. Está bien, señor Obispo; pero ¿y si los perros no entienden latín, como salvo del peligro?

En literatura el Gongorismo estaba de moda, y los escritores se disputaban á cual rayaría más alto en la extravagancia. Ahí estau, para no darme de mentiroso, las obras de dos ilustres poetas limeños: el jesuita Rodrigo Valdez y el Enciclopédico Peralta, muy apreciables bajo otro punto de vista. Y nada digo del Lunarejo, sabio cuzqueño que, entre otros libros publicó uno titulado "Apologético de Gongora."

Por los tiempos del Virey Conde de Superunda tuvimos una poetiza, hija de este vergel limeño, llamada doña María Manuela Carrillo de Andrade y Sotomayor, dama de muchas campanillas, la cual no solo martirizó á las musas castellanas sino á las latinas. Y digo que las martirizó y sacó á vergüenza pública porque, (y perdóneseme la falta de galantería) los versos fue de mi paisana he leído son de lo malo lo mejor. La de Andrade y Sotomayor borroneó por resmas papel de Cataluña, y hasta escribió loas y comedias que se representaron en nuestro coliseo.

Y me dejó en el tintero hablar, entre otras limeñas que tuvieron relaciones íntimas con las traviesas ninfas que en el Parnaso moran, de doña Violante de Cisneros, de doña Rosalía Astubillo y Herrera, de Sor. Rosa Corbalán, monja de la Concepción, de doña Josefa Bravo de Lagunas, abadesa de Santa Clara, de la capuchina sor María Juana, de la Monja Catalina Sor Juana de Herrera y Mendoza, de doña Manuela Orrantía y de doña María Juana Calderón y Vadillo, hija del marqués de casa Calderón y esposa de don Gaspar Cevallos, caballero de Santiago, y también aficionado á las letras. Doña María Juana, que murió en 1809, á los ochenta y tres años de edad, tuvo por maestro de literatura al Obispo del Cuzco Gorrochatequi, y era muy hábil traductora del latín, francés é italiano.

Muchas de esas damas no solo conocían el latín sino hasta el griego; y ámbolas como doña Isabel de Arba, la denunciada ante la inquisición por filósofa, y la monja trinitaria do-

ña Clara Fustes, que podrán dar triunfo y baza todos los teólogos, juristas y canonistas de la cristiandad.

He traído á cuento eso de doña María Manuela Carrillo de Andrade y Sotomayor, y demás compañeros mártires, para hacer constar que hasta las mujeres dieron en la flor de latinizar; y que muchas traducían al dedillo las "metamorfosis" y el "arsamandi" de Ovidio, con lo que está dicho que habo hasta el latín de alcoba.

Ahora, convenía de ustedes, voy á sacar á luz un cuentecito que oí muchas veces cuando era muchacho... ¡y ya ha llovido de entonces para acá!

Pues, Señor, había en Lima, por los tiempos de Amat, una chica llamada Mariquita Castellanos, muchacha de muchas entradas y salidas, de la cual tuve ocasión de hablar largo en mi primer libro de "Tradiciones". Como que ella fué la autora del dicho que se trasformó en refrán. —¡Bonita soy yo, la Castellanos!

Parece que Mariquita pasó sus primeros años en el convento de Santa Clara, hasta que la llegó la edad del "chicateo" [que así llamaban nuestros antepasados á la pubertad] y abandonó rejos y se echo á retozar por esta nobilísima ciudad de los Reyes. La mocita era linda como un ramillete de flores, y mas que esto aguda de ingenio, como lo prueba la fama que tuvieron en Lima sus chistosas concurrencias.

Había á la sazón un poetaastro, gran latinista, cuyo nombre no hace al cuento, á quién la Castellanos traía como un zarandillo prendido al falde llin. Hábiale el galán ofrecido llevarla de regalo una saya de raso cuyo importe era de tres ojos de buey, vulgo onzas de oro.—Pero estrella es de los poetas abundar en consonantes y no en dineros; y corrían días y días y la prometida prenda allí se estaba; corriendo peligro de criar mohó, en el escarapate del tendero.

Mariquita se picó con la burla, y resolvió poner término á ella despidiendo al informal cortejo, tan largo en el prometer como corto en el cumplir. Llegó á visitarle el galán, y como, por entonces, no se habían inventado los "nervios y el spleen," que son dos achaques muy socorridos para hacer y decir una grosería, la niña lo recibió con aire de displicencia, esquivando la conversación y aventurando uno que otro monosilabo. El poeta perdió los estrivos y la lengua se le "enlatinó," diciendo á la joven:

—Háblame niña con pausa.

¿Estás triste? "¿Quare cansa?"

Y Mariquita, recordando el latín que había oído al capellan de las clarisas, le contestó rápidamente:

"Tristis est anima mea,"

hasta que la saya vea!

El amartelado poeta, viendo que la muchacha ponía el dedo en la llaga tuvo que formular esta excusa que, en situaciones tales, basta para cortar el nudo gordiano.

—"Et quare conturbas me." Si sabes que no hay con qué? A lo que la niña, mostrándole el camino de la puerta, le dijo:

—Entonces "fugite in alia"

que otro galo dará algalia.

Y arroz crudo para el diablo rabudo y arroz de munición para el diablo rabón, arroz de Calcuta para el diablo hijo de.....perra, y colorín colorado que aquí el cuento se ha acabado.

RICARDO PALMA.

CHIRIMITAZOS.

El señor don Juan (no nos referimos al Tenorio) trató de replicar á las verdades que le dijimos en el número anterior de esta hoja, reproduciéndolas en su diario. Con esto,—que en castellano se llama CINISMO,—remachó más el clavo, como diría un rústico.

Teatro. ¡Cuánto se desean ya las funciones del Sr. García! ¿Tendremos por fin esos ratos de solaz? La sociedad los reclama.

Se acerca la Semana Mayor: á prepararse, muchachos, para alguna excursión, pues ese es el tiempo de divertirse en los paseos compestres. Por nuestra parte, ya tenemos lista una buena yegua, honrada á toda prueba.

En Pacaca se ha establecido ya una oficina telegráfica. Pronto la tendremos también en el Puriscal ¡Llor á los infatigables obreros del progreso!

Falta agua y por ende la luz eléctrica, dicen el empresario de ésta y el público. Dichosamente tenemos luna nueva.

Los Agrimensores se quejan con mucha razón de la falta que hace un nuevo reglamento de agrimensura. Al Gobierno fueron presentados no hace mucho tiempo tres proyectos. Consuélense con la noticia siquiera.

La acuñación y circulación de centavos se va á hacer necesaria cuando empiece á regir el nuevo sistema de pesas y medidas. Si una libra vale 10 cs., el kilogramo valdrá 22 y los vendedores lo venderán á 25 cs. ó no dan la pesa justa. El Gobierno debiera acuñar moneda de 1 y 2 centavos para evitar los abusos.

Rectificación.—En el remitido "Elecciones" firmado por los Sres. don Mauro Molina y don Bernardo Ramos, de Santa Cruz, que publicó este semanario en el número anterior, se omitió una segunda pregunta que había después del primer documento, la cual dice: "O bien, tenía para e-

llo (para dar de alta á un oficial) autorización (el Comandante y Político de Santa Cruz) del Comandante-Gobernador de esta Provincia?"—Hacemos esta rectificación para que en este punto del remitido el sentido quede perfecto.

Mr. Keith no nos dará el gusto de verlo tan pronto como quisiéramos porque después de la deuda exterior y procuración de los medios indispensables para concluir la unión entre las secciones Atlántica y Central del ferrocarril de Costa-Rica, quiere todavía no venirse sin traer el material necesario. Deseamos que éste sea el mejor y que su llegada á nuestra patria sea lo más pronto y su viaje feliz.

Las campanas sueñan, sueñan y sueñan:—hemos dicho mal, á las inocentes las hacen sonar.

Tiene nuestra hija dolor de cabeza y el médico le ordena que dé un paseo por el parque pero vuelve con él *remachado*, la medicina claudica, la plata pagada al boticario no produce suceso... pero las campanas están sonando.

Queremos arreglar un negocio con urgencia y vamos donde don Pepé ó donde Alfaro ó donde don Cleto, el tren se marcha, nos quedamos, se pierde un día, nuestra familia se sobresalta porque no llegamos, por cuanto no sabe que no arreglamos nuestro negocio porque no era posible entenderse debido al ruido de las campanas.

¿Para qué tocan las campanas? ¿Para llamar á los padres ó para llamar á los devotos ó simplemente para hacer música?

Si los padres saben que tienen que ir, no necesitan ese alboroto lo mismo puede decirse de los devotos, especialmente si viven lejos de la torre y no perciben el ruido que atormenta á la ciudad.

Si es por hacer música, preferimos escuchar la del parque porque en vez de atormentar recrea. Llamamos la atención del Sr. Ministro de policía sobre este importante ramo de higiene.

Vemos á los protestantes concurrir con exactitud cristiana á los oficios de su rito sin que les toquen campanas. ¿Será que los padres y los devotos no son cristianos?

Para una fiesta nacional cuando el júbilo alborozado, los negocios no importan y la vida se olvida, que sueñen, que sueñen, que sueñen.

Con el presente número comienza nuestro pito el cuarto año

de su publicación. Podemos decir que ha andado feliz gracias á la época de paz y de libertad en que ha vivido. No ha tenido ninguna interrupción expedicionaria, debido quizá al espíritu conservador que tanto hace que las cosas se eternicen, á pesar de seguir la corriente de las tempestades liberales. Parece esto una paradoja y es una realidad donde no está en su lugar lo que es liberal ni lo que se llama conservador; pero de todos modos entre altas y bajas llevamos cuatro años de pitear y continuaremos *volente Deo* con otra era nueva que producirá variados y abundantes frutos.

Se sentaban á la mesa los individuos que componen una familia decentemente pobre en esta capital. Se notó la falta de una cuchara de plata y el dueño de la casa sospechando que la falta podía depender de sustracción verificada por un criado que alguna vez había llegado á servir oliendo á *aguardiente*, se dirigió á varias de las casas de empeño que hay en ella y en una de las que tienen taquilla encontró la cuchara vendida por *un cinco*. Si los criados no tuvieran seguridad de hallar ladrones que les paguen porque ellos roben, no robarían. Llamamos sobre este hecho la atención, no solo de la Policía que ejecuta la ley sino principalmente del Poder que legisla.

Se susurra que las sesiones del Congreso serán de noche este año. Nos alegramos de ello, y deseáramos se abilitaran las galerías altas de la sala de sesiones para que si las señoras quisieran concurrir, pudieran estar independientes de la multitud. Así habría estímulo y amenidad.

AVISOS

SISTEMA METRICO,

Aparato Level para uso de las escuelas.

Abacos-boleros para el mismo uso.

Medidas métricas, varias clases.

Escalas y compases de reducción.

Compases fijos en cobre.

Id. id. madera.

Librería de J. MONTERO.

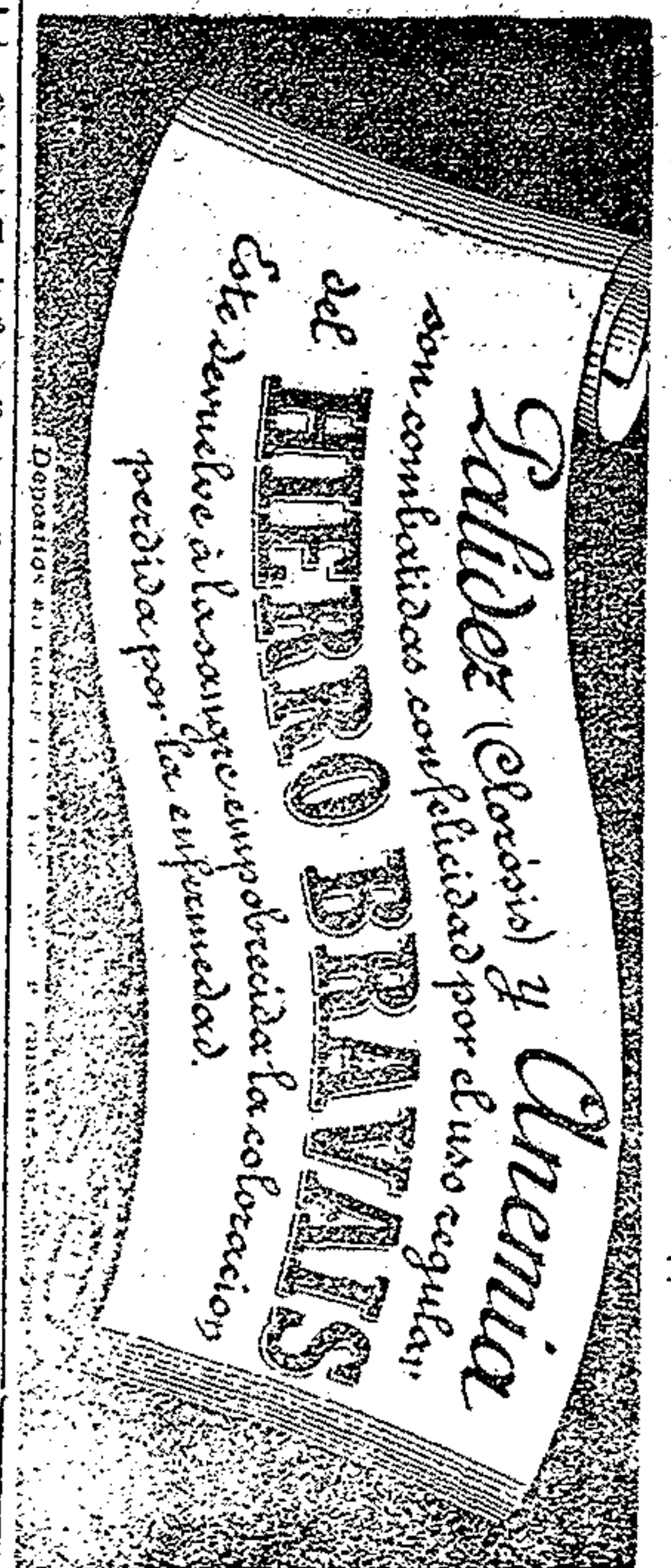
UN ERROR FATAL EN AMÉRICA!

En el periódico "Cleveland" publicado en Ohio, en los Estados Unidos del Norte, hemos leído la relación de una operación quirúrgica, con los resultados

funestos conmovieron profundamente á todos los facultativos de la República Anglo-Sajona. En el concepto del cirujano más eminente del Cleveland, el Dr. Thayer, semejante operación era casi un delito. Durante muchos años, una Señora, llamada King, había padecido una enfermedad de estómago, y ninguno de los diferentes sistemas de tratamiento, á que apelaron varios médicos, pudo aliviar sus terribles sufrimientos. La dolencia había principiado con un ligero desarreglo de los órganos de la digestión, careciendo la enferma casi completamente de apetito. Estos síntomas fueron seguidos de un malestar indecible en el estómago (malestar que ha sido descrito como una sensación de un vacío interior) acumulándose al rededor de los dientes una lama pegajosa, acompañada de un gusto desagradable, especialmente por las mañanas. Lejos de hacer desaparecer la precitada sensación de un vacío interior, el alimento carecía aumentarla. Entre los demás síntomas que se presentaron, se notaba el color amarillento de los ojos, que estaban siempre hundidos. Poco después, las manos y los pies se enfriaron y se pusieron pegajosos, cubriéndolos un sudor frío. La enferma padecía un cansancio constante, sintiéndose enervada é irritable y abrumada de malos presentimientos. Al levantarse repentinamente la pobre mujer, le acometía un desvanecimiento de cabeza. Con el tiempo, los intestinos llegaron á estar siempre estreñidos hasta el punto de tenerse que apelar, casi todos los días, á alguna medicina catártica; y no tardó la enferma en sentir náuseas y devolver el alimento, poco después de haberlo comido, algunas veces en una condición agria y fermentada. De estos desarreglos provino una palpitación del corazón tan terrible que la infeliz apenas podía respirar, y, finalmente, se encontró en la imposibilidad de retener alimento alguno, atormentándola sin cesar dolores de vientre atroces é inaguantables. Atendiendo al hecho de que de todos los remedios empleados hasta entonces, la desdichada mujer no había obtenido ventaja alguna, reunióse una Junta de Médicos y como resultado del parecer dado en consulta (que fué el de ser éste un caso de cáncer del estómago) resolvióse pues para salvar la vida del enferma, era indispensable una operación quirúrgica. Por consiguiente, el 22 de Febrero de 1883, practicóse la operación por el Dr. Vance, en presencia de los Doctores Tuckerman, Perrier, Arms, Górdon, Lapner, y del Dr. Halliwell. La operación consistió en abrir la cavidad del abdomen hasta descubrir el estómago, los intestinos, el hígado y el páncreas. Verificado esto, los médicos examinaron dichos órganos, y, llenos de asombro y de horror, vieron que no había cáncer alguno. No se llamaba así el mal que había martirizado á la enferma. Cuando era ya demasiado los facultativos reconocieron el carácter fatal de su error. Cerraron é hicieron cuanto les era posible para curar la herida de que eran autores, pero la pobre víctima, incapaz de sobrevivir á tantos sufrimientos, murió en pocas horas. ¡Cuán triste es la suerte del viudo, el cual sabe que su esposa pereció por por efecto de una operación practicada equivocadamente! S

la difunta hubiese empleado el verdadero remedio contra la dispepsia (pues tal era en realidad el nombre de su dolencia) estaría hoy en su casa y no en la tumba. Por medio del uso del Jarabe de Seigel—medicina elaborada con el objeto especial de curar la dispepsia ó indigestión—muchas personas se han restablecido completamente después de ensayar infructuosamente todos los demás síntomas de tratamiento. Las pruebas que establecen este hecho son tan numerosas que no nos es posible reproducirlas aquí, pero los que han leído los certificados publicados en favor de este gran remedio contra la dispepsia, los consideran como convincentes; y la venta del medicamento es casi ilimitada. El Jarabe de Seigel se vende por todos los Farmacéuticos y Expendedores de Medicinas en el mundo entero, así como por los propietarios, A. J. Witte [Limited], 35, Farringdon Road, Londres-E. C.

Depositarios en Costa-Rica: en Bagaces, A. April; en Esparita, V. Rodríguez; en Grecia, E. Bolaños; en Liberia, A. Santos y Dr. F. Rojas; en Nicoya, A. S. Machado; en Puntarenas, Juan Rafael Morá, Anto. Bustos y Jesús Espinosa; en Santa Cruz, Dr. H. Granja; en Heredia, J. M. Fernández; Dr. J. J. Flórez, R. Flórez y J. Zamora; en San José, Ceferino A. Canales y C. R. Lordly, Dr. Max Bausen, Dr. P. J. Valverde y Dr. G. Rucavado; en Cartago, Dr. R. Morales, Dr. J. Ma. Calneet y Dr. J. Ma. Jimenez; en Alajuela R. Cortés y M. Padilla; en San Ramón, Dr. Moisés L. Castro; y en Limón, Dr. Bros y Dr. R. Alvarado.



IMPRESA DE EA PAZ.